
Decimoquinta Estación
Jesús está vivo



María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo».

Juan 20, 11-15

¡Cuánto me has amado, Dios mío!
¡Cuánto has hecho para que yo te ame, Dios mío!
¡Cuánto has deseado y sigues deseando que yo te ame!
Aquí estoy, Dios mío; Aquí estoy.
Mi corazón está dispuesto, no me niego a nada que pueda probarte mi amor.
¿Qué quieres que haga?
AQUÍ ESTOY



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Suplemento

113
2016

Casa Generalicia
via Angelo Brunetti, 27
00186 Rome (Italia)

Telefono +39 06 320 70 96
Fax +39 06 36 00 03 09
E-mail nef@betharram.it

www.betharram.net

NE

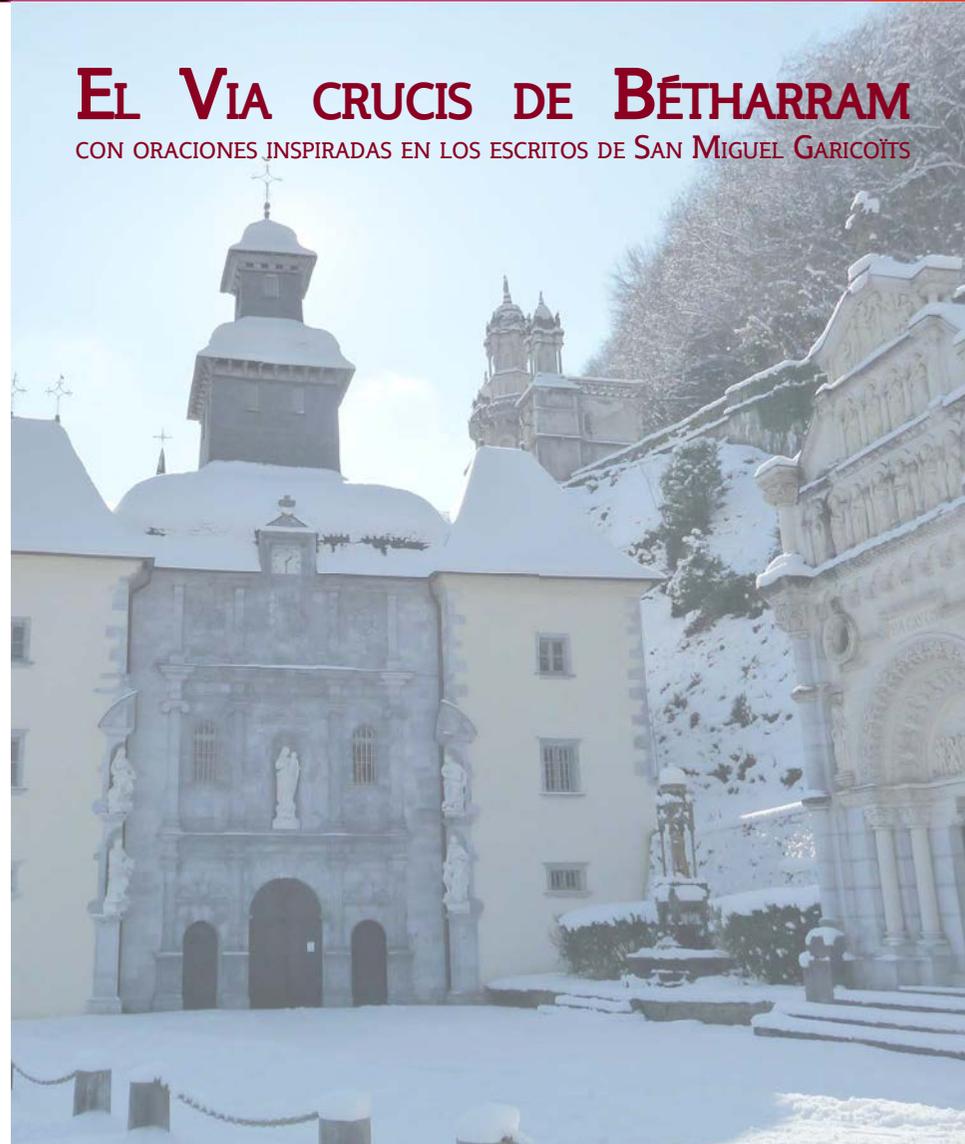
NOUVELLES EN FAMILLE
NOTICIAS EN FAMILIA
NOTIZIE IN FAMIGLIA
FAMILY NEWS

Supplément - Supplement - Suplemento - Supplemento

Suplemento
n. 113
14 de Marzo de
2016

EL VIA CRUCIS DE BETHARRAM

CON ORACIONES INSPIRADAS EN LOS ESCRITOS DE SAN MIGUEL GARICOÏTS



Primera Estación

Jesús ora en el huerto de los olivos



Después de haber dicho esto, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había en ese lugar una huerta y allí entró con ellos.

Juan 18, 1

Señor, Dijiste a tu Padre:
"Aquí estoy"
A lo largo de tu vida dijiste:
"Aquí estoy".
Terminaste tu vida diciendo "Sí"
a todo lo que agradaba a tu Padre.
"Padre, no lo que yo quiero,
sino lo que tú quieres".

Decimocuarta Estación

Jesús depositado en el sepulcro



Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos.

En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado.

Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Juan 19, 40-42

La humildad es como una pequeña semilla.
Tú, Jesús, Dios muy sabio, tomaste esa pequeña semilla de la humildad y comenzaste a sembrarla en tu Corazón.
Nos propones el mismo camino de humildad.
Enseñanos a hacernos pequeños, a pasar desapercibidos.
Condúcenos, por ese camino, a la verdadera gloria.



Decimotercera Estación

Jesús en los brazos de su madre

Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos».

Lucas 2, 34-35

María, a los pies de la cruz, sigues diciendo:
"Aquí estoy, Aquí está la sierva del Señor".
Danos la fortaleza para imitarte; que podamos decir contigo:
"Aquí está la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra",
Hágase la santa voluntad de Dios."



Segunda Estación

Jesús arrestado



Entonces Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: «¿A quién buscan?». A Jesús, el Nazareno. El les dijo: «Soy yo». Judas el que lo entregaba estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: «Soy yo», ellos retrocedieron y cayeron en tierra. Les preguntó nuevamente: «¿A quién buscan?». Le dijeron: «A Jesús, el Nazareno». Jesús repitió: «Ya les dije que soy yo. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan». Así debía cumplirse la palabra que él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me confiaste». (...) El destacamento de soldados, con el tribuno y los guardias judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año.

Juan 18, 3-9;12-13

Tus discípulos
tuvieron miedo;
los discípulos a los
que habías colma-
do de beneficios.
¡Cómo me parezco a ellos!
En medio de un
océano de dolores,
tú sigues amando
con ese gran corazón.
¡Y haces esto por mí!
Tú, Corazón de Jesús,
sufres por mí.



Tercera Estación

Jesús es juzgado en el tribunal religioso de Caifás



El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me interrogas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les enseñé. Ellos saben bien lo que he dicho». Apenas Jesús dijo esto, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciéndole: «¿Así respondes al Sumo Sacerdote?». Jesús le respondió: «Si he hablado mal, muestra en qué ha sido; pero se he hablado bien, ¿por qué me pegas? Entonces Anás lo envió atado ante el Sumo Sacerdote Caifás.

Juan 18, 19-24



Hijo de Dios,
te hiciste hombre
porque Dios quiere
hacerse amar por
nosotros. Dios
viene a ponerse
ante nosotros:
te entrega a nosotros.
Y Tú, su Hijo, te
entregas a nosotros
para atraernos
hacia Dios.
En ti tenemos
el modelo de lo
verdadero.

Duodécima Estación

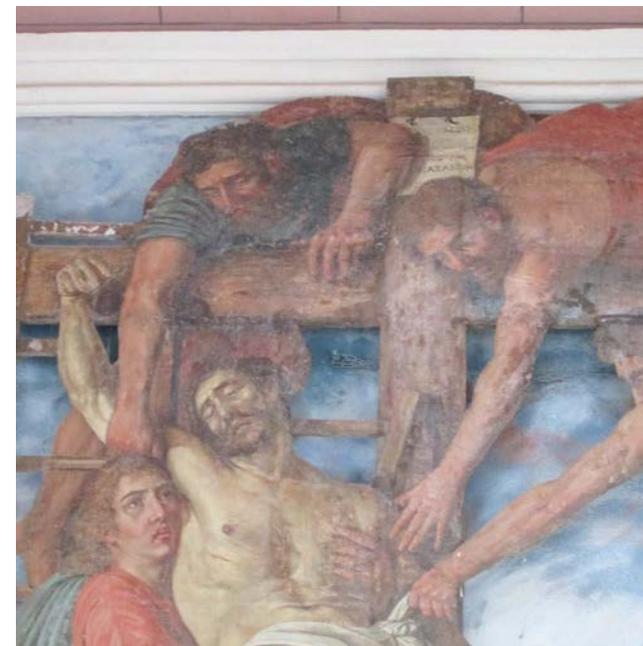
Jesús bajado de la cruz



Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos– pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos.

Juan 19, 38-39

Señor Jesús,
Dios hecho hombre,
te anonadaste;
te atreves a decir:
“Aquí estoy, obediente
hasta la muerte, y una
muerte de cruz”.
Gracias a ti,
seremos santificados,
transformados.
Tendremos la vida de
Dios.



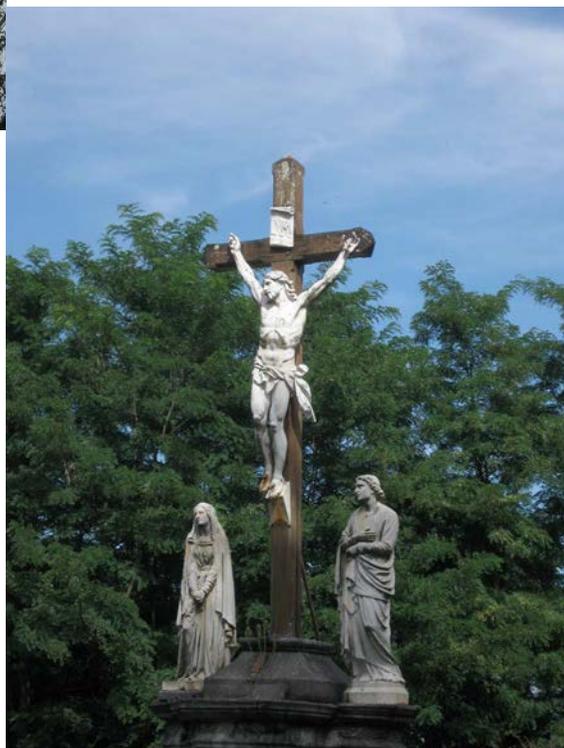
Undécima Estación

Jesús muere en cruz



Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Juan 19, 28-30



¡Cuánto nos amas, Padre!
Jesucristo, nuestro Señor y
nuestro Creador,
es el atractivo de nuestros
corazones, nuestro mejor
modelo, y nos salva con poder.
¡Aquí estamos.
Sí, Padre, Aquí estamos !

Cuarta Estación

Jesús abofeteado por los soldados

Los hombres que custodiaban a Jesús lo ultrajaban y lo golpeaban; y tapándole el rostro, le decían: «Profetiza, ¿quién te golpeó?». Y proferían contra él toda clase de insultos.

Lucas 22, 63-65

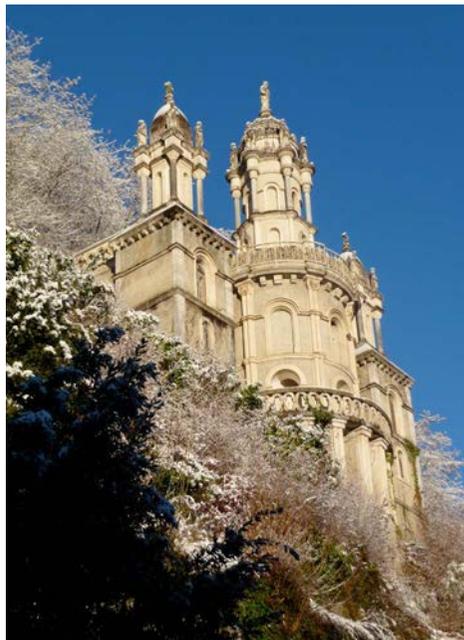


Cristo Jesús,
enseñanos
a ser dóciles
como lo eres tú.
Enseñanos
a ser dóciles amando
a los hermanos.
¡Cuánto necesitamos
de tu misericordia!



Quinta Estación

Jesús, coronado de espinas



Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban.

Juan 19, 1-3

Señor Jesús, no gritas,
no haces oír tu voz por las calles.
Eres siempre manso y amable;
atraes hacia ti a todos
los que están agobiados
con tu dulzura.
Eres el modelo que queremos imitar.



Décima Estación

Jesús es clavado en cruz



Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota». Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: “Jesús el Nazareno, rey de los judíos”, y la hizo poner sobre la cruz. Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad y la inscripción estaba en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: Yo soy el rey de los judíos”». Pilato respondió: «Lo escrito, escrito está»

Juan 19, 16b-22

Señor, haz que me juegue por ti
en cada circunstancia.
Que sea tu divina voluntad, no la mía,
la regla de mis acciones.
Señor, hazme obediente como Jesús.



Novena Estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén



Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: “¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!” Entonces se dirá a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!” y a los cerros: “¡Sepúltennos!” Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?».

Lucas 23, 27-31

Jesús,
enséñanos a ser dóciles
en toda circunstancia,
cuando me contradicen,
cuando se me ofende,
cuando la maldad de los
hombres me hace sufrir.
Enséñame a ser manso
con todas esas personas.



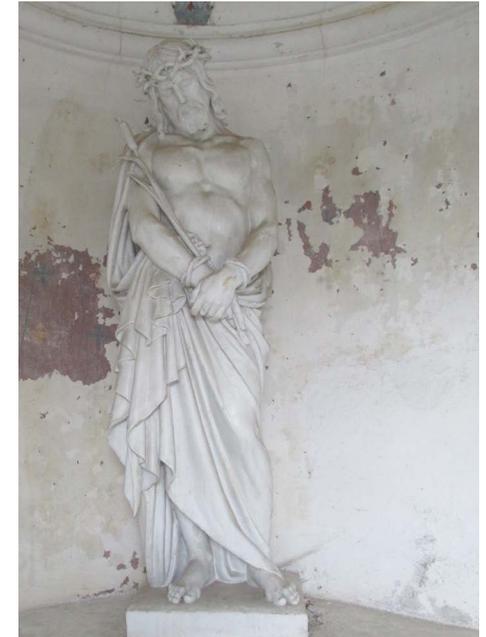
Sexta Estación

Jesús presentado al pueblo por Pilato:
“Este es el hombre”

Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena». Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: «¡Aquí tienen al hombre!». Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!».

Juan 19, 4-6a

Señor Jesús, ¡Cuánto nos has amado!. Te pusiste a nuestro nivel haciéndote pequeño. Y ¡hasta qué punto te rebajaste! Y, nosotros nos hemos olvidado de tu bondad. Pero, tú sigues amándonos, nos buscas, nos persigues.



Séptima Estación

Jesús condenado a muerte por Pilato



Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: «Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César». Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado «el Empedrado», en hebreo, «Gáбата». Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: «Aquí tienen a su rey». Ellos vociferaban: «¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César». Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron.

Juan 19, 12-16

Señor Jesús, tú dijiste a Pilatos:
"No tendrías ningún poder sobre mí si no te fuera dado de lo alto".
Tú, el Justo golpeado y condenado muerte, enséñanos a aceptar la voluntad del Padre aunque nos haga sufrir injustamente.



Octava Estación

Jesús se encuentra con su madre

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Juan 19, 25-27

María, No estás angustiada junto la cruz, estás sumisa y contenta de estar presente, al lado de tu hijo que sufre terriblemente. Haz, María, que más allá de los sufrimientos, encontremos en la Voluntad de Dios tu misma felicidad.

